

Rosa M.^a ESPINOSA ELORZA: *Procesos de formación y cambio en las llamadas “palabras gramaticales”*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2010, 450 pp.

1. Esta obra nace de la invitación del Prof. José A. Pascual, director del *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española (NDHLE)*, para ampliar el tratamiento de ciertas palabras gramaticales en el citado diccionario, como la propia Espinosa Elorza expone en la introducción. Con este objetivo, la autora emprende la tarea de trazar la evolución histórica de adverbios, preposiciones, conjunciones y marcadores del discurso, así como la descripción de los

mecanismos que han dado lugar a estos elementos desde una perspectiva global del cambio sintáctico y semántico proporcionada por la teoría de la gramaticalización, todo ello ilustrado con ejemplos extraídos de CORDE. Por tanto, en este marco el libro constituye una especie de esqueleto que, con la edición electrónica del *NDHLE*, concebido como obra relacional, contribuirá a la visión de conjunto de los procesos que ha experimentado el español en su historia.

En principio, los destinatarios más inmediatos de este trabajo son los profesores e investigadores interesados en el análisis y evolución de las palabras funcionales. Sin embargo, habida cuenta de su claridad expositiva y su abundante ejemplificación resulta muy recomendable como obra de consulta para los estudiantes. Especialmente teniendo en cuenta que no se disponía de un volumen que de forma integradora explicara y ejemplificara la evolución de estas formas, si bien desde hace varias décadas el proceso de origen y desarrollo de las palabras gramaticales está siendo investigado con cierta intensidad (basta con asomarse a la bibliografía recogida por la autora), que, a la luz de las recientes publicaciones⁷, parece que no ha perdido vitalidad.

Por añadidura, otros trabajos de gran envergadura jalonan este libro, en concreto, la Segunda Parte de la *Sintaxis Histórica de la Lengua Española*, dirigida por Concepción Company y publicada en 2009, que se ocupa del estudio de otras «palabras gramaticales», como son los pronombres personales, demostrativos, artículos, posesivos, cuantificadores y relativos, y el proyecto de investigación «Estudio diacrónico de los marcadores discursivos para su descripción en un Diccionario Histórico», dirigido por Pilar Garcés Gómez, y cuyo objetivo principal es el análisis de la evolución de los marcadores discursivos para incluir su descripción en el *NDHLE*.

2. En lo que a su estructura se refiere, este trabajo se organiza en siete capítulos de extensión desigual, a los que se suma la introducción de la propia autora y, como cierre, un apartado de referencias bibliográficas. Los dos primeros capítulos sientan las bases teóricas y metodológicas que gobernarán todo el estudio léxico posterior y en los cinco siguientes se irá desgranando el análisis de la formación y evolución histórica del adverbio, la preposición, la conjunción y los marcadores del discurso.

A lo largo del primer capítulo, «La Fonética y las palabras gramaticales», la autora argumenta la necesidad de un nuevo análisis de fonética histórica de las llamadas «clases léxicas menores» y la oportunidad de una revisión del concepto de tonicidad, sin perder de vista la influencia de la analogía y de las lenguas próximas. En efecto, en contraste con el carácter átono adjudicado a muchas palabras gramaticales, la autora demuestra que preposiciones, conjunciones, adverbios y ciertos pronombres relativos, así como pronombres dativos tuvieron fuerza fónica durante la Edad Media. Ello se comprueba, por ejemplo, en las contracciones preposicionales *al*, *poral* o *fazal*, en las que la vocal mantenida es la de la preposición; en las variantes diptongadas de la conjunción latina *ET*, en conexión con otras formas como el posesivo femenino *mie* y el imperfecto *auie*. Asimismo, los distintos grados de tonicidad podrían explicar la enclisis de los pronombres del acusativo sobre el dativo y arrojarían luz sobre el comportamiento fónico y distribución de los relativos ante preposición.

En «La semántica en las palabras gramaticales», se sintetiza una visión global del cambio semántico regular, cuya principal fuerza motora es la pragmática, con especial atención al

⁷ Sin ánimo de exhaustividad, pueden citarse los trabajos de García de Gracia (2009), García de Gracia & González Manzano (2010), González Manzano (2010), Ibba (2009, 2010), Ibba & Rost (2009), Julián (2010), Pons (2009, 2010), Ridruejo (2010) y Sánchez Lancis (2009).

cambio que afecta al paso de una categoría a otra. De acuerdo con las múltiples evoluciones analizadas, Espinosa Elorza propone que los cambios se producirían desde las categorías mayores (sustantivo, verbo y adjetivo) a las categorías intermedia (adverbio) y menores (preposición, conjunción, verbo auxiliar, pronombre y demostrativo). En este marco, en las palabras gramaticales la gramaticalización puede desencadenarse a través de dos mecanismos semánticos principales, a saber:

a) un proceso unidireccional de base metafórica, que permite observar el paso del léxico a la gramática, con las consiguientes variaciones semánticas y modificaciones formales. Las evoluciones más habituales son las gramaticalizaciones de adjetivo > adverbio (p. ej., *bajo*, *harto* y *demasiado*, sin que estos elementos abandonen sus funciones primeras de adjetivos, lo que constituye una de las características del cambio sintáctico-semántico, la de ser acumulativo). Menos frecuente es, en cambio, el paso de sintagma circunstancial > adverbio, tanto sin preposición (LOCO > *luego*, HAC HORA > *ahora*) como con ella (*DE PRESA > *depr(e)ssa* y cat. *a dret* > *adrede*), o el de oración > adverbio (como *qui sabe* > *quicab(e)* > *quizá*);

b) un proceso de elipsis por el que palabras gramaticales se convierten en más gramaticales en situaciones de contigüidad (con)-textual, lo que puede ocurrir de dos formas. En primer lugar, ciertos términos pueden ser reforzados por el hablante con otros vocablos, que finalmente reemplazan a los primeros en un movimiento de derecha a izquierda y se adueñan del significado de la colocación (*mas però* > *pero*). En segundo lugar, en ciertas colocaciones de adverbios + oración / sintagma prepositivo, el elemento que guía la función puede elidirse en un movimiento de izquierda a derecha (*baxo de la mesa* > *bajo la mesa*).

Precisamente, algunos de los cambios esgrimidos como contraejemplos a la teoría de la unidireccionalidad podrían justificarse en el marco de la elipsis, tanto por contigüidad (con)-textual, como por refuncionalización por desempleo (*exaptation*), por la que formas marginales con una función antigua pasan a ser más centrales con una nueva función. Por ejemplo, la evolución participio > preposición en *mediante* habría tenido un paso intermedio por el adverbio según testimonios del siglo XV, en los que *mediante* se emplea junto a las preposiciones *por* y *de*. En cuanto a *asaz*, en liza con *farto* y *bastante* y casi sin uso adverbial desde el siglo XVI, actuó como adjetivo con el mismo significado durante un tiempo (en CORDE, *asaz tiempo*, 1482-1627), previa elipsis de la preposición *de* (*asaz de guardas*, *asaz de tiempo*), lo que pudo ser una refuncionalización por desempleo. Otros mecanismos coadyuvantes en los procesos de gramaticalización son la metonimia, la etimología popular y la analogía.

Introduciendo la parte del estudio de las clases léxicas menores, el capítulo tercero, «Adverbios», uno de los más extensos, presenta la descripción de una categoría ciertamente compleja por su proximidad a otras, como las de los sustantivos, preposiciones o conjunciones. Por ello, la autora expone la evolución histórica de los adverbios en función de su comportamiento sintáctico, por el que se distinguen los adjuntos, que actúan dentro de la oración, los disjuntos, que modifican la oración y, finalmente, los conjuntivos, que conectan enunciados. A su vez, estos tres tipos sintácticos de adverbios se subdividen teniendo en cuenta su valor semántico. Asimismo, de todos ellos se analiza y describe tanto su procedencia como los fenómenos influyentes en su evolución, entre los que destacan las fusiones, la analogía, las etimologías populares o la elipsis.

En lo que respecta al origen, Espinosa Elorza sintetiza que la mayor parte de los adjuntos (sobre todo, de lugar, tiempo y modo) proceden de adverbios y sintagmas latinos, así como de la gramaticalización de participios y adjetivos; los adjuntos de tiempo y modo proceden también de la combinación con *mente*, así como de sintagmas romances con preposición. La

mayoría de los disjuntos, por su parte, resultan de la combinación con el sustantivo *mente*. Los conjuntivos aditivos, adversativos y consecutivos se derivan de usos como adjuntos y, finalmente, los conjuntivos restantes lo hacen de la combinación con *mente* y de estructuras más complejas. Por lo tanto, a la luz de la génesis de la categoría adverbial y según se ilustra en el diagrama 9 (p. 175), la teoría de la unidireccionalidad en el proceso de gramaticalización queda manifiestamente demostrada: a partir de la evolución directa de adverbios latinos o a partir de la gramaticalización de formas procedentes de las categorías léxicas mayores, los adverbios pueden acercarse a la frontera oracional o superarla para acabar funcionando como marcadores discursivos.

Junto a lo anterior, se ofrecen explicaciones globales de los procesos de gramaticalización de estos términos que permiten entender íntegramente la estructuración de la lengua a nivel formal y semántico. Así ocurre con la organización de conceptos a través de la semántica del espacio; por ejemplo, del uso de las dimensiones vertical y horizontal como marco de referencia se deriva que ‘alto’ sea más prominente que ‘bajo’ por la orientación hacia ese polo y que ‘delante’ sea más prominente que ‘detrás’, porque se camina en esa dirección (Santos Domínguez & Espinosa Elorza 1996: 50-1).

Siguiendo estas nociones, en el ámbito de la cantidad, los adjuntos focalizadores pueden relacionarse de acuerdo al *esquema de la escala* («más es arriba / menos es abajo»), de modo que a mayor desplazamiento hacia arriba, mayor cantidad, grado o intensidad de lo señalado (*algún tanto, medio, mucho, en gran manera*) y cuando se rebasa el límite superior, se produce la superlación (*sobre manera, sin mesura, demasiadamente*). A su vez, la cantidad y la intensidad están relacionadas con la valoración: *bien* puede expresar elación en todas las épocas y, atendiendo a la metáfora de la escala, implica valoración positiva y equivale a *mucho*, mientras que *mal* en ciertos contextos equivale a *poco*⁸. Igualmente, de la metáfora del *esquema del camino* —«lo bueno es lo derecho / lo malo es lo torcido»— se deriva *derecham(i)entr(r)e*, que significa ‘según la justicia’ o ‘justamente’, pero que desde el siglo XIII también posee sentido de intencionalidad.

La asociación de la etimología popular, por su parte, puede ser determinante en ciertos procesos de gramaticalización, como Espinosa Elorza propone en el caso de los adjuntos de lugar de evolución compleja *aquende* y *allende*, que tempranamente se usan adverbial y prepositivamente, al parecer, por la influencia de *ende*. Algo similar pudo suceder en la evolución del focalizador *otrosí*, en el que la asociación por etimología popular con *otro* (ALTERU) pudo originar la omisión de *—que*. En efecto, habida cuenta de las variantes de CORDE, *otroque sí*, *otroquesi* y *otro si*, el origen del término es UTROQUE ‘a ambos, lados’, ‘en ambas direcciones’, ‘de ambos modos’ y no una creación romance formada por *otro* + *sí*. No obstante, y pese a la visión global que el marco teórico elegido proporciona al trabajo, existen aún incógnitas a la espera de solución, como la propia autora advierte para *ojalá*, arabismo cuyos primeros testimonios escritos son ciertamente tardíos (finales del siglo XV y principios del XVI) y esporádicos hasta el siglo XVII, lo que lleva a plantear la posibilidad de que se tratara de un término tabú.

En el cuarto capítulo, «Adverbios > prefijos y adverbios > preposiciones», se expone la evolución histórica de algunos adverbios latinos en situación de adposición a prefijos y a preposiciones. Además, de las formaciones que parecen prefijadas se distingue su procedencia de sintagmas formados por preposición + adverbio o preposición + sustantivo, lo que contribuye a

⁸ No obstante, y relacionado también con la escala, la dirección hacia los dos puntos extremos marca un alto grado de intensidad, lo que hace que *mal* posea algunos sentidos de *mucho* («pesó al Comde don García, e mal era irado», *Mío Cid*) (p. 133).

aclarar la evolución de ciertos términos. Por ejemplo, entendiendo la evolución de *enfrentar* a partir del sintagma preposición + sustantivo *en frente*, que da lugar al adverbio *enfrente* y de ahí el verbo *enfrentar*, se puede evitar el recurso a pasos intermedios no documentados como **in fronte*.

En «Preposiciones», la polisemia de esta categoría se aborda de acuerdo a dos posibilidades de relación: la de coincidencia y la de separación. En la expresión de una relación espacial debe existir una entidad que sirva de marco de referencia y una expresión espacial que delimite una región con respecto a la cual situamos otra entidad, la figura (Santos Domínguez & Espinosa Elorza 1996: 49-50). De acuerdo con lo anterior, en la relación de coincidencia, la figura y el marco de referencia ocupan el mismo lugar en el espacio (*en, dentro, entre*), mientras que en la relación de separación, la figura y el marco de referencia ocupan diferentes lugares, divididos en función del grado de adyacencia de la figura y el marco de referencia (*cerca, cabo, con*) y según la dirección. Con respecto a esta última, existen distintas trayectorias: la que atraviesa una región dentro de un marco de referencia (*por, a través de*), la que comienza en una región (*de, desde*), la que termina en una región (*hasta*), la que se relaciona con el eje anterior-posterior (*ante, tras*) y la que lo hace con el eje arriba-abajo (*sobre, so*).

Por otro lado, «Expresiones coordinantes» constituye un capítulo en el que se da cuenta de la nómina de elementos coordinadores copulativos, negativos, disyuntivos y adversativos, de su origen, cronología y frecuencia de uso, así como de su distribución textual, siempre que sea posible. Además, el análisis se completa con la distinción entre los valores semánticos de los coordinadores y las relaciones semánticas que deben establecerse entre los miembros de la construcción para que se coordinen a través de ese elemento. Por otro lado, en el marco del debate sobre el continuo entre la coordinación y otros tipos de conexiones sintácticas, como la yuxtaposición y la subordinación, que desarrollará con mayor amplitud en el capítulo siguiente, la autora sostiene que en determinados contextos poco explícitos la relación entre las estructuras coordinadas puede especificarse a través de un adverbio. Con todo, muchos adverbios, siguiendo un movimiento de derecha a izquierda, ocuparán la primera posición de la segunda oración y se gramaticalizarán con un nuevo significado y función.

Dentro de los coordinadores copulativos, expone la hipótesis por la que considera que, con independencia de su grafía, la pronunciación de la conjunción copulativa medieval era [i]. Asimismo, entre los coordinadores copulativos considera los comparativos de igualdad *así como* y *tanto ... como* y la expresión coordinante *no solo ... sino también*, cuya trayectoria histórica rastrea. Como coordinador negativo, por su parte, recoge *ni* y propone como área de investigación el rastreo de las variantes *ni(n)*, *ne(n)guno* / *ni(n)guno*.

Entre los coordinadores disyuntivos, subraya la forma general *o*, en principio considerada único resto del sistema latino y utilizada de forma doble —*A o B* (\pm exclusivo), *o A o B* (+exclusivo)—. No obstante, Espinosa Elorza destaca la presencia de otros coordinadores, como *quier* y sus variantes *siquier(e)*, *sequier* y *siquiera*, tomado fundamentalmente del latín notarial, y las correlaciones *bien ... bien*, *ora ... ora*, *sea ... sea*, en cuyas expresiones no siempre están claras las diferencias entre disyuntiva y distributiva. En cuanto a los coordinadores adversativos y una vez perdidas las tres conjunciones clásicas, se gramaticalizó *MAGIS*, que en combinación con adverbios y expresiones adverbiales (*ANTE*, *PER HOC* y *SINON*) originó las conjunciones *más*, *pero* y *sino*. Junto a lo anterior, la autora ofrece una visión panorámica y evolutiva de las distintas posibilidades de expresión de la adversatividad en función de las conjunciones, adverbios y conectores.

En el capítulo séptimo, «Expresiones subordinantes», el más extenso, en primer lugar, se exponen las diferencias entre parataxis, hipotaxis y subordinación, así como la relación existente entre ellas desde varias perspectivas, entendiendo por construcciones paratáticas aquellas cuyos elementos son relativamente independientes, tanto yuxtapuestos como coordinados, por hipotaxis, las construcciones más trabadas, como las relativas explicativas, temporales, causales, condicionales y concesivas y, finalmente, la subordinación como construcción de máxima dependencia, como las relativas especificativas y las completivas. En segundo lugar, y siguiendo la clasificación tradicional que las considera subordinadas, se analiza la evolución semántica de las oraciones de relativo o adjetivas, las completivas o sustantivas y las adverbiales, entre las que se encuentran las temporales, causales, condicionales, concesivas, modales y locativas, con especial atención a sus afinidades en función de las relaciones temporales y modales (esquemas 2 y 3 en pp. 301 y 302). Se detalla, en tercer lugar, el sistema de conjunciones latinas existentes a partir de la raíz latina QUO-, simplificada en la lengua hablada en QUID, origen de *que*.

A continuación, se describe el panorama general de evolución de los elementos introductores de las oraciones de relativo o adjetivas, de las completivas o sustantivas y de las adverbiales. En cuanto a la primera, se destaca la frecuencia de los alternantes *qui* / *que*; el uso de *quien*, restringido desde el siglo XVI a antecedentes personales y aún en el siglo XVII sin la forma plural *quienes* aceptada en registros cultos; *cuyo*, tempranamente sustituido por *que su* para evitar la opacidad referencial de poseedor y poseído; *cual* y *el cual*, este último desde el siglo XIII; *el que*, cuya cronología y causas de aparición, así como su relación con *el cual*, están necesitadas de nuevos trabajos; y los relativos indefinidos compuestos como *-quier(e)(a)*. Con respecto a las completivas o sustantivas, la nómina de subordinadores utilizados se inicia con *ca* (QUIA) —mantenido probablemente hasta el siglo XV— y *como* (QUOMODO) enunciativo, siempre en competencia con *que*, la conjunción más utilizada.

Por su parte, las adverbiales, tradicionalmente circunscritas al ámbito de la subordinación pero posteriormente tratadas como construcciones hipotáticas, reúnen diferentes tipos semánticos en los que es posible observar la hegemonía de *que* como subordinador, ya sea precedido de preposición o sintagma prepositivo ya sea de adverbio. Por ejemplo, las condicionales, además de *si*, pueden ser introducidas por una nutrida variedad de elementos combinados con *que*, en los que se distingue si la condición se concibe como algo que se suma (*con que*) o se resta (*a menos que*), como una localización metafórica en el espacio (*so tal condición que*) o como una evolución desde lo temporal (*siempre que*). Las causales, por su parte, suelen recurrir a *ca* hasta el XV pero, sobre todo, a la mencionada combinación de distintos elementos con *que*, lo que sucede, igualmente, con las finales. No obstante, no todos los subordinadores adverbiales cuentan con *que*, como ocurre con los locativos, procedentes de los latinos UBI y UNDE y cuya evolución y cronología probables se presentan desde las formas romances alternantes *o / do / onde* hasta *de onde*, que da lugar a *donde* en el siglo XV, y a partir de aquí *de donde* para marcar nuevamente el origen y *adonde*, utilizado entre los siglos XVI y XVIII sin idea de dirección.

El libro se cierra con un apartado de «Referencias Bibliográficas» de casi 50 páginas, una aquilatada selección de trabajos sobre sintaxis oracional, sobre la teoría de la gramaticalización, así como sobre su aplicación a la evolución de las palabras gramaticales del español hasta 2008, fecha de conclusión del libro.

3. Entre los mayores logros de esta obra, que son muchos, como ha quedado de manifiesto en la mera descripción de su contenido, se encuentra no solo la demostración de la regularidad de los cambios semánticos y de los cambios de categoría en las palabras gramaticales, sino

también la capacidad de síntesis de las numerosas interrelaciones de los términos y la iluminación de complejos problemas de sintaxis histórica con sencillas propuestas. Ejemplos de lo anterior se descubren, por un lado, en la solución de algunos de los problemas de la teoría de la gramaticalización a través del fenómeno de la elipsis por proximidad textual, otro tipo de mecanismo de gramaticalización escasamente considerado hasta el momento para el español, pero ciertamente productivo como recurso explicativo global de la evolución de las distintas categorías. Por otro lado, son también ejemplos reveladores de las virtudes de esta obra la minuciosidad en la documentación de los sentidos y formas de cada término y la atención a aspectos como la analogía, la etimología popular o a las nociones semánticas como organizadoras de conceptos.

Igualmente, son muy ilustrativos los más de 20 diagramas sobre los procesos de gramaticalización de adverbios y preposiciones, los 16 cuadros con la evolución de los adverbios conjuntivos, la evolución de las expresiones subordinantes y el sistema pronominal de interrogativos-relativos latino, los 11 esquemas relacionados con las expresiones coordinantes y con las afinidades entre las subordinadas adverbiales y, finalmente, las varias figuras sobre el continuo entre los distintos tipos de conexiones semánticas. Entre ellos, cabe destacar, por un lado, el cuadro de la p. 258 que ofrece una cronología de las expresiones concesivas en la que es posible observar qué elementos existen desde orígenes, cuáles desaparecen y en qué momento. Por otro lado, es asimismo aclaratorio el cuadro de la p. 370, con los tres tipos de comparativa del latín —cantidad, modo y similitud o proporcionalidad—, a partir de los cuales la autora realiza un estudio histórico de las distintas expresiones.

Todas estas representaciones, en definitiva, permiten obtener una visión panorámica de los movimientos de reestructuración de las categorías y aclaran los desarrollos teóricos ofrecidos por la autora. En esta misma línea explicativa y demostrativa de los hechos expuestos, conviene destacar la abundante ejemplificación ofrecida de las evoluciones formales y semánticas propuestas para cada elemento a partir de los testimonios de CORDE. Es necesario señalar, con todo, que no siempre quedan suficientemente explícitas todas las referencias internas del texto. Por ejemplo, el adverbio *otrosí* puede funcionar como adjunto y como conjuntivo, pero como conjuntivo no se hace referencia a su papel como adjunto ni a la discusión sobre su origen⁹, tan claramente explicada en § 1.5.2. Esta carencia quizá podría haberse subsanado con un apéndice alfabético de los términos analizados y las páginas en las que pueden localizarse, aunque se entiende que eso forma parte del *NDHLE* y, en cualquier caso, estará disponible en dicho diccionario. Por todo ello, la obra aquí reseñada constituye una contribución de primer orden para el conocimiento de los mecanismos que han dado lugar a las palabras gramaticales y para la perfecta comprensión de su desarrollo histórico, tanto por el enfoque global de los procesos de gramaticalización de estos términos, como por la atención individual a cada uno de ellos hasta el punto de que se consigue trazar la historia de cada palabra.

Sara GÓMEZ SEIBANE

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GARCÍA DE GRACIA, Benjamín (2009): “La correlación en español antiguo: el caso *quanto ... tanto*”. En Laura Romero Aguilera & Carolina Julià Luna (coords.): *Tendencias actuales en la in-*

⁹ Ello ocurre también con *por ende*, que además de adjunto puede actuar como consecutivo o conclusivo. No obstante, en otros casos se hallan las referencias, como en *aun*, adjunto focalizador y conjuntivo de adición, debidamente señalado y referenciado en ambos casos.

- vestigación diacrónica de la lengua. Actas del VIII Congreso Nacional de la AJIHLE.* Barcelona: Universitat de Barcelona, 289-300.
- GARCÍA DE GRACIA, Benjamín & Mónica GONZÁLEZ MANZANO (2010): "Sobre la relevancia de la subjetivización en el desarrollo de las partículas focales *también* y *cuanto más*". En M.^a Teresa Encinas *et al.* (comps.): *Ars Longa. Diez años de AJIHLE*. Buenos Aires: Voces del Sur, 117-35.
- GONZÁLEZ MANZANO, Mónica (2010): "Subjetivización y unidireccionalidad en la evolución histórica del adverbio *verdaderamente*". *Res Diachronicae* 8, 7-27.
- IBBA, Daniela (2009): "Los procesos de gramaticalización: el caso de *comoquier que*". En Joan Rafel (coord.): *Diachronic linguistics*. Girona: Documenta Universitaria, 449-72.
- IBBA, Daniela (2010): "*Comoquier (que)*: algunas precisiones sobre su proceso de formación". En M.^a Teresa Encinas *et al.* (comps.): *Ars Longa. Diez años de AJIHLE*. Buenos Aires Voces del Sur, 137-51.
- IBBA, Daniela & Assumpció ROST (2009): "Origen y valores del conector concesivo *manque*". *Interlingüística* 18, 595-603.
- JULIÁN, Olga (2010): "*A no ser que* en los siglos XVIII y XIX". En M.^a Teresa Encinas *et al.* (comps.): *Ars Longa. Diez años de AJIHLE*. Buenos Aires: Voces del Sur, 153-65.
- PONS, Lola (2009): "Notas sobre los nexos concesivos en los romanceamientos bíblicos medievales". En Andrés Enrique-Arias (coord.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid: Iberoamericana, 305-26.
- PONS, Lola (2010): "Los marcadores del discurso en la historia del español". En Óscar Loureda (coord.) & Esperanza Acín (eds.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 523-616.
- RIDRUEJO, Emilio (2010): "Sobre el proceso de gramaticalización de *siquiera*". En Maria Iliescu *et al.* (eds.): *XXVe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*. Vol. 2, Berlin / New York: De Gruyter, 387-96.
- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos E. (2009): "La evolución de *aquende* y *allende* en las gramáticas y los diccionarios del español". *Moenia* 15, 159-89.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, Luis A. & Rosa M.^a ESPINOSA ELORZA (1996): *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Síntesis.